

SEGURAMENTE LIBRE, LIBREMENTE SEGURO

(Por la salchicha removida)

Todos los adolescentes deseamos poder sentirnos libres: libres de normas, de pensamiento, de personas... Deseamos cumplir años, adelantar nuestro futuro para poseer dicha libertad. Una libertad plena, que solo nosotros mismos podemos controlar.

Pero un exceso de libertad podría conducirnos a tomar decisiones erróneas, pues en eso consiste la libertad: es el poder de tomar decisiones por nosotros mismos, asumiendo las consecuencias de ellas. Ser libre conlleva responsabilidad, madurez, experiencia.

La libertad nos permitirá también expresar nuestras opiniones, defendernos como personas, ser escuchados. No debemos tener miedo a opinar diferente a los demás o a mostrar nuestras ideas. Siempre hay que tener en cuenta que tu libertad acaba cuando empieza la de otra persona, por ello también tienes que tener en cuenta a todas las personas que rodean tu entorno.

Cuanto más inteligente seas, mayor independencia te proporcionará la libertad.

Nuestros padres nos van dando pequeñas dosis de esta, con el objetivo de educarnos y que aprendamos a utilizarla correctamente. Tienen miedo. ¿De qué? Esa es la gran duda que nos preguntamos los hijos. Miedo a que crezcamos, a que cada paso que demos nos aleje de ellos, a que cambiemos o escojamos decisiones equívocas.

Es aquí cuando aparece el concepto de la seguridad. Una forma de mantener un vínculo con nosotros, de poder seguir protegiéndonos de todo lo que aún no conocemos. De que aun dependamos de ellos y sigamos pidiendo su ayuda.

Un exceso de seguridad o sobreprotección no otorgarán al hijo la oportunidad de descubrir y conocer por sí mismo. Los adolescentes debemos cometer errores y aprender de ellos, y poco

a poco deberemos hacerlo sin la ayuda de nuestros padres. Esto será lo que nos permita crecer, sin tener miedo a equivocarse, sin tener miedo al cambio.

Ellos han sido nuestros mayores ejemplos a seguir a lo largo de nuestro crecimiento y nos han enseñado a ver las consecuencias de obrar de una manera u otra. Solo les queda creer que han hecho todo lo correcto para que la educación de su hijo sea la mejor posible, y observar cómo se desenvuelve él solo en la vida.

También descubre la seguridad en ti mismo, y refuérzala; ella te aportará libertad, así como la abundancia de libertad te restringirá de una sana seguridad.

A través de experiencias que nos ocurran en el día a día, sabremos equilibrar la libertad y la seguridad. No hace falta enfrentarlas entre ellas, sino saber cuál emplear en cada momento.

Una vez dijo Albert Cam: “La libertad no es nada más que una oportunidad para ser mejor”.

Así que se libre y haz un buen uso de ella. Ten la seguridad de que las decisiones y acciones que hagas sean las correctas, pero no tengas miedo a cometer errores. Cuando vuelvas la vista atrás, verás todos los aciertos y fallos que has cometido a lo largo de tu vida, pero no te arrepientas de ninguno de ellos, porque estos te han hecho ser quien eres ahora. Agradece a todos aquellos que te han ayudado a tomar decisiones para hacerte una mejor persona.

Ten la seguridad de que cada paso que des, ampliará tu libertad, desarrollará tu personalidad y te hará seguir creciendo.

La libertad no es hacer lo que uno quiere, sino querer lo que uno hace.